

El precio del petróleo ruso desafía las restricciones del G7 y sigue subiendo

Los precios del crudo ruso del Urals se elevaron a 83,33 dpb, lo que representa un incremento de más del 1% en la última semana de septiembre, en comparación con los 77 dpb, el valor más elevado registrado desde julio del 2022.

El crudo del Urals es la marca de referencia empleada para determinar el precio de las exportaciones de petróleo ruso, y es una combinación del petróleo pesado y agrio de las regiones de los Urales y el Volga con el petróleo más liviano de Siberia Occidental. Se envía a Europa a través del oleoducto Druzhba y a Bakú a través del oleoducto Novorossiysk, en tanto que desde el 2022 los principales importadores por vía marítima son China y la India.

Esto ocurre mientras que el precio del crudo West Texas Intermediate (WTI) cotizado en Nueva York para entrega en noviembre fue de 90,77 dpb a fecha del 29 de septiembre, lo que representa una disminución de 94 centavos, o un 1%, en el día. No obstante, aunque el valor del WTI disminuyó en el día, aumentó un 0,8% en la semana, retomando su crecimiento de finales de agosto después de una pausa de una semana. En el mes, el crudo de referencia aumentó un 8,5%.

Por otro lado, el Brent, que se cotiza en Londres para el contrato de diciembre, se situó a 92,11 dpb para la misma fecha. El crudo de referencia mundial aumentó un 0,3% en la semana, un 6,8% en el mes y un 23% en el trimestre. El 28 de septiembre, el Brent alcanzó un máximo de diez meses de 95,35 dólares.

El grupo G7, integrado por Estados Unidos, Alemania, Canadá, Francia, Reino Unido, Italia y Japón, junto con Australia, a finales del 2022 acordaron establecer en 60 dólares el valor máximo del barril de petróleo originario de Rusia con la finalidad de dificultar a Moscú llevar a cabo su operación militar en Ucrania, limitando los ingresos que el país podía obtener de su petróleo.

La propuesta de imponer un límite de precios en las compras de petróleo ruso fue inicialmente sugerida, como es fácil suponer, por Washington. La secretaria del Tesoro de EE. UU., Janet Yellen, aseguró que el rango de los 60 dpb sería probablemente suficiente para frenar la participación de Rusia en los mercados internacionales y permitir al mismo tiempo una producción rentable.

Para contrarrestar las medidas limitantes de Occidente, en febrero del 2023, Moscú declaró que Rusia reduciría voluntariamente la producción de crudo en 500.000 barriles por día (bpd) en el mes de marzo, lo que contribuiría a restablecer las relaciones de mercado en medio de la implementación del mecanismo de límite a los precios del petróleo y productos petrolíferos rusos y “favorecerían la estabilidad del mercado energético global”, según el Kremlin.

Posteriormente, Moscú decidió extender la reducción voluntaria de la producción de petróleo en 500.000 bpd hasta finales de diciembre del 2024. Junto a Rusia, otro productor de petróleo importante, Arabia Saudita, también prolongará hasta finales del año 2023 el recorte voluntario en la producción de petróleo de 1 millón bpd, que inició en julio.

Es importante mencionar que estos esfuerzos conjuntos de Moscú y Riad se llevan a cabo en el contexto de las previsiones de la OPEP sobre el crecimiento de la demanda mundial de petróleo en el 2023, que pronosticó un incremento de 2,4 millones de barriles diarios hasta 102 millones de bpd.

A pesar de la atención pública dirigida a la transición hacia las energías renovables y a la agenda ecológica en general, los combustibles fósiles continúan jugando un papel relevante en la vida económica y política, especialmente en Occidente. Por ejemplo, el Reino Unido satisface al menos el 70% de sus necesidades energéticas con petróleo y gas, y el rechazo de la energía rusa desencadenó una crisis energética muy intensa en ese país insular.

En este sentido, el aumento de los precios del petróleo es una “señal alarmante” no solo para las economías de Europa y de EE.UU., sino para el propio orden mundial occidental, debido a las posibles consecuencias para el mismo, y en el Occidente colectivo comenzaron a cuestionar la efectividad del límite de precio.

Por ejemplo, en medios británicos surgieron informes de que el Reino Unido está debatiendo con el resto de los países del G7 la eficacia del límite del precio del petróleo ruso y la posibilidad de revisarlo a la luz de los cambios en el mercado mundial.

De acuerdo a Joanna Penn, subdirectora del Tesoro británico, citada por Reuters, se han producido cambios en el mercado del petróleo desde que se impusieron las restricciones y Rusia logró encontrar nuevos mercados para sus productos derivados de petróleo, desplazando, entre otros, a Estados Unidos, y comenzó a suministrar la mayor parte de sus exportaciones a través de transportistas nacionales o no occidentales.

Por otro lado, una de las impulsoras de la idea del límite de precios, Janet Yellen, tuvo que admitir que el tope de precios del G7 sobre el petróleo ruso “no ha funcionado tan bien” como Occidente pretendía, debido a la capacidad de Moscú de desarrollar “en sombra” las medidas para sus envíos de petróleo, y luego del repunte de los precios del crudo que situó el barril cerca de los 100 dólares.

Al mismo tiempo, John Kirby, portavoz del Consejo de Seguridad Nacional de EE. UU., informó que Estados Unidos, que se ha negado a comprar petróleo ruso, desea que el límite de precios sea usado por todos los compradores restantes.

“Seguimos creyendo que el techo de precios es una herramienta útil y viable (...) No hay ninguna razón de que se vaya a abandonar el límite como herramienta. No hay ningún cambio que pueda anunciar hoy”, aclaró.

Mientras que en Occidente buscan responsables y justifican su propia falta de visión y sus errores de cálculo a medida que se acerca el invierno boreal con los riesgos colaterales, en Rusia surgen propuestas para cesar completamente las exportaciones de petróleo a países hostiles a Moscú.

“En los mercados de los países no amigables, el volumen de exportaciones de productos petrolíferos, tanto directas como indirectas, debe ser igual a cero”, propuso el líder de la comisión de asuntos internacionales de la Duma de Estado, Leonid Slutski.

Previamente, el presidente ruso, Vladimir Putin, aseveró que los recursos energéticos rusos, de bajo costo y confiables, fueron una ventaja competitiva para Europa, e incluso una retirada parcial de los mismos ya está teniendo un impacto negativo en su economía y sus habitantes.

El jefe de Estado aseguró que Estados Unidos, al presionar para que la UE renuncie por completo a la energía y otros recursos rusos, está conduciendo a la desindustrialización de Europa. Además, añadió que las sanciones contra Rusia perjudican más a quienes las imponen.